



Asamblea General

PROVISIONAL

A/41/PV.47
23 octubre 1986

ESPAÑOL

Cuadragésimo primer período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 47a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 22 de octubre de 1986, a las 15.00 horas

Presidente: Sr. OGOUMA (Benin)
(Vicepresidente)

más tarde: Sr. KNIPPING VICTORIA (República Dominicana)
(Vicepresidente)

- Crítica situación económica de Africa: informe del Secretario General [29] (continuación)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

TEMA 29 DEL PROGRAMA (continuación)

CRITICA SITUACION ECONOMICA DE AFRICA: INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/41/683)

Sr. KIKUCHI (Japón) (interpretación del inglés): Deseo expresar nuevamente mis sentidas condolencias y mi solidaridad, en nombre del Gobierno y del pueblo del Japón, con motivo de la trágica muerte del Presidente Samora Machel. Aunque lo señalé anteriormente, deseo reiterarlo con motivo del tema del programa que estamos considerando, relativo al continente africano, del que el Presidente Machel fue uno de sus eminentes conductores.

La sequía que llevó a la grave crisis alimenticia que afectó a gran parte del continente africano ha tocado a su fin. Así lo declara el informe emitido recientemente por la Oficina de Operaciones de Emergencia en el Africa sobre la grave situación al 1° de septiembre de 1986.

En realidad, resulta alentador observar que las naciones del Africa han podido sobreponerse exitosamente a la crisis que enfrentaron, tal como surge claramente de su decisión y de la correspondiente cooperación de la comunidad internacional que les ha permitido hacerlo. También fueron ayudados en esto por las lluvias que cubrieron gran parte del continente africano entre 1985 y 1986, que hicieron posible una sorprendente recuperación de la producción alimenticia en la mayoría de los países y que puso fin a la hambruna. Sin embargo, aún quedan graves problemas por resolver.

El informe de la Oficina de Operaciones de Emergencia en Africa (OEOA) declara que la hambruna tenía sus causas primigenias en la pobreza, en el subdesarrollo y en los bajos ingresos de los países africanos. El impacto devastador de la crisis africana es una prueba clara de la fragilidad y de la vulnerabilidad de las estructuras socioeconómicas subyacentes, y por lo tanto resulta imperativo encontrar soluciones eficaces y duraderas al crónico problema económico y estructural africano.

Cuando las Naciones Unidas celebraron su período extraordinario de sesiones sobre el Africa en mayo de este año, fue la primera vez en la historia que se dedicaba un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General a los problemas económicos de un continente. El Secretario General decía en su Memoria:

"El reciente período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la crítica situación económica de Africa demostró, de manera muy positiva, los resultados que puede lograr la cooperación multilateral cuando los objetivos mutuamente convenidos son objeto de un enfoque multilateral integrado." (A/41/1, pág. 8)

El Japón considera que el período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas constituye un gran éxito, en el que tanto las naciones del Africa como las de la comunidad internacional se comprometieron con la causa de la recuperación económica y el desarrollo de ese continente. Asimismo, el período extraordinario de sesiones proporcionó un nuevo impulso y mejores perspectivas para un diálogo realista y constructivo entre el Norte y el Sur.

El Japón, que sintió la más profunda solidaridad por el Africa en el transcurso de su desoladora crisis, desempeñó un papel activo en el período extraordinario de sesiones, y creo que hizo una contribución muy positiva a la elaboración y aprobación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación Económica y el Desarrollo de Africa: 1986-1990, que constituye una respuesta concreta al desafío apremiante que enfrentan hoy los países del Africa. El Japón acogió con beneplácito, de manera especial, la aprobación unánime del Programa de Acción, que considera que contiene orientaciones muy útiles a mediano y largo plazo para los esfuerzos de desarrollo de los países africanos y en cuanto al apoyo internacional para tales esfuerzos. Además, los países del Africa confirman en el Programa, que la responsabilidad primordial para el desarrollo del continente recae sobre ellos.

Sin embargo, la adopción del Programa de Acción es sólo un primer paso. El aspecto verdaderamente importante es tratar de aplicarlo de manera eficaz, en su totalidad.

Sobre la base de las orientaciones y objetivos del Programa de Acción, el Japón, por su parte, está decidido a contribuir de manera positiva al desarrollo africano a mediano y largo plazo. Procura especialmente apoyar los esfuerzos para formentar el desarrollo agrícola en el Africa, de manera que se vuelva autosuficiente en materia alimentaria.

Ahora deseo referirme al aspecto de la agricultura. Convenimos plenamente en que la prioridad concedida a la agricultura en el Programa de Acción, que la considera como el fundamento para un sólido plan de desarrollo, debido a que es indudable que la agricultura, sobre todo en la producción alimentaria, sigue

siendo de fundamental importancia para la economía de las naciones africanas. Nunca se insistirá demasiado en este aspecto. Soy consciente de que actualmente los países africanos asignan particular importancia al desarrollo agrícola, no sólo porque les ayudará a evitar futuras hambrunas desastrosas, sino también porque les ayudará a aumentar el poder adquisitivo de los granjeros, que constituyen el núcleo de la población africana, fortaleciendo la infraestructura de la economía rural y aumentando la participación de la población rural en el proceso de edificación de la economía de sus países sobre una base firme.

De paso, podría añadir que éste fue el proceso por el que pasó la economía japonesa después de la Segunda Guerra Mundial.

No puede haber duda alguna de que, para que los países africanos consigan un desarrollo económico y social sostenido a mediano y largo plazo, es vital proceder a una transformación de sus infraestructuras económicas y sociales. Al respecto, estimo que el desarrollo de los recursos humanos desempeña un papel clave. El desarrollo eficaz y la utilización de los recursos humanos son esenciales para mejorar y fortalecer las infraestructuras, y de ese modo fomentar el avance del desarrollo económico y social.

La capacitación de un individuo para que pueda participar plena y eficazmente en el proceso global de desarrollo nacional es de importancia vital, sobre todo en Africa. En efecto, el Japón considera que el desarrollo de los recursos humanos - en otras palabras, la capacitación - es fundamental para su propio desarrollo y estabilidad socioeconómica. En consecuencia, reforzará su cooperación en la esfera del desarrollo de los recursos humanos en Africa. Ya ha aumentado sus contribuciones financieras a las diversas organizaciones internacionales que participan en actividades de asistencia en Africa. Para este año fiscal, el Gobierno del Japón ha decidido aumentar sus contribuciones voluntarias al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en materia de Población (FNUAP) en alrededor del 12% respecto del último año fiscal, hasta un total de aproximadamente 200 millones de dólares. Estimamos que cerca del 30% de esa suma se orientará a actividades relacionadas con Africa. Además, en vista de la importancia que tiene para los países africanos la consecución de mejoras estructurales orientadas hacia el crecimiento y hacia la ampliación de los mercados sobre bases de mediano y largo alcance, el Japón celebra la creación del Servicio Estructural de Ajuste del Fondo Monetario Internacional (FMI) y ha contribuido a la financiación de ese ente. Por la misma razón, nuestro país cree en la importancia de realizar la octava reposición de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) en un nivel de 12.000 millones de dólares y ha anunciado que está dispuesto a hacer suscripciones adicionales.

En el informe de situación que he mencionado, que fue preparado por la Oficina de Operaciones de Emergencia en Africa, las situaciones críticas que exigen la mayor atención y la asistencia más amplia incluyen una amenaza muy grave que se está desarrollando en la actualidad en unos 15 países africanos debido a una invasión de enjambres de langostas y saltamontes. Según la FAO, una zona total de 2.500.000 acres se encuentra en peligro inminente de una invasión de langostas y saltamontes y hasta un máximo de 6 millones de acres podrían requerir operaciones de control si se quiere evitar que se extienda. También según estimaciones de la FAO, se requerirá un gasto total de 23 millones de dólares durante el período de tres años que va de 1986 a 1988 a fin de llevar a cabo las actividades de control de esas plagas. Dichas actividades incluyen la investigación y supervisión de las zonas invadidas o que corren el riesgo de serlo, así como la provisión de aeroplanos y otros medios de transporte en la medida en que fueran necesarios para diseminar los plaguicidas. En vista de esta situación, mi Gobierno ha contribuido con un total de 1.200.000 dólares en los últimos cuatro años para el proyecto de operaciones de control de la FAO. Dada la necesidad cada vez más urgente de controlar ahora esa amenaza, mi Gobierno está considerando la posibilidad de aumentar su contribución para el año fiscal de 1987.

Teniendo en cuenta el mejoramiento importante que se ha producido en la situación de emergencia provocada por la sequía, la Oficina de Operaciones de Emergencia en Africa pondrá fin a su labor en breve, tras haber ayudado muchísimo a conseguir ese objetivo. Quiero expresar mi profundo reconocimiento y respeto a la Oficina.

Como lo manifiesta el informe del Secretario General sobre la crítica situación económica de Africa (A/41/683), una de las lecciones más importantes que hemos aprendido con motivo de la labor de la Oficina es lo esencial que resulta tener información rápida y precisa sobre las necesidades urgentes. La compilación, el análisis y la divulgación de información constituyó uno de los servicios más valiosos prestados por ese órgano. Un país donante a menudo ignora totalmente lo que otros países donantes realizan y tal vez carezca de información adecuada y concreta sobre las múltiples necesidades de los países beneficiarios. Cuando no se dispone de información o ella no es adecuada, es muy probable que la asistencia no sea la apropiada o represente una duplicación de esfuerzos. Al respecto, la Oficina de Operaciones de Emergencia en Africa ha hecho contribuciones

valiosas para atender las necesidades de urgencia al proporcionar en sus informes de situación la información necesaria, que los países donantes han encontrado muy fidedigna e indispensable para la formulación de programas de asistencia eficaces.

La Oficina también contribuyó significativamente a la coordinación de los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas. En una operación de emergencia de tan amplio alcance es esencial tener un único punto focal para la dirección y coordinación dentro de las organizaciones de las Naciones Unidas. En este caso contábamos con la Oficina en la Sede y con los coordinadores residentes, Representantes Especiales del Secretario General y otros órganos conexos en el terreno. En verdad, la asistencia que prestaron en la difícil tarea de coordinación fue valiosa.

De la respuesta del sistema de las Naciones Unidas ante la crisis económica africana surge con claridad que la Organización puede desempeñar un papel eficaz en la promoción de la coordinación y la cooperación internacionales. El Japón cree que para que el sistema de las Naciones Unidas pueda responder con el mismo éxito frente a futuras emergencias de esta magnitud y naturaleza, debe ponerse mayor énfasis en el logro de un enfoque coordinado y eficaz en los organismos del sistema. Es imperioso que en el caso de tener que decidir la realización de otra operación de esa magnitud se recuerden las lecciones que ha dejado esta Oficina.

Africa es un continente que ofrece enormes posibilidades y promesas. Los recursos tanto naturales como humanos con que está dotado ese vasto continente sólo esperan que se los domine.

En modo alguno sería uno demasiado optimista si creyera que, dada esta abundancia de recursos humanos y naturales, los países de Africa están en condiciones, con el apoyo de la comunidad internacional, de superar sus dificultades y retomar la senda del desarrollo autosuficiente.

Sr. PEJIC (Yugoslavia) (interpretación del inglés): Significa para mí un gran placer y honor hablar sobre este importante tema en nombre del Grupo de los 77.

Sin embargo, antes de hacerlo, una vez más deseo expresar en nombre del Grupo de los 77 nuestra profunda tristeza, pesar y dolor por la muerte inesperada y trágica del Presidente de Mozambique, Sr. Samora Machel, quien fue un extraordinario combatiente por la libertad y un estadista de Africa, y por cierto del mundo entero. En el Grupo de los 77 y en el Movimiento de los Países No Alineados sentimos que hemos perdido no solamente a un amigo sino también a un estadista sobresaliente que comprendió la exhortación de los tiempos modernos de libertad, independencia y desarrollo. En nombre del Grupo de los 77 deseo transmitir nuestro sentido pésame al pueblo y al Gobierno de Mozambique y a sus deudos.

Desde las primeras señales del deterioro dramático de la situación en Africa, el Grupo ha prestado un apoyo firme a los países africanos en sus esfuerzos por aliviar y superar las consecuencias devastadoras de la crisis. Ese apoyo se ha reflejado en la participación directa de los países en desarrollo en la prestación concreta de asistencia a los países africanos, así como en las actividades de las Naciones Unidas, en especial en la Asamblea General.

En la reciente reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los 77 se observó con satisfacción que durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a la crítica situación económica de Africa la comunidad internacional reconoció la necesidad de proporcionar los recursos externos adicionales necesarios para la recuperación económica africana. Los Ministros hicieron un llamamiento a la comunidad internacional y a las instituciones financieras y monetarias regionales e interregionales para que movilizaran urgentemente los fondos necesarios y adoptasen las medidas apropiadas para la aplicación total y eficaz del Programa de Acción de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Recuperación Económica de Africa: 1986 a 1990.

Deberían intensificarse los esfuerzos que ha desplegado la comunidad internacional para superar la crítica situación económica de Africa, dado que la crisis económica persiste en la mayoría de los países afectados.

Reviste suma importancia la asistencia de emergencia cuando están involucradas vidas humanas. No obstante, la situación trágica en Africa y el sufrimiento humano enorme no provienen solamente de la sequía. También ha venido afectando a los países africanos, con consecuencias igualmente devastadoras, el entorno económico exterior adverso. Por supuesto, se nota ciertamente la clara relación que existe entre la emergencia, y las actividades de recuperación y de rehabilitación.

A menos que los actuales esfuerzos de los países africanos sean apoyados plenamente por la comunidad internacional ayudándolos a satisfacer sus necesidades urgentes, las perspectivas de recuperación, crecimiento y desarrollo seguirán siendo sumamente remotas.

Por lo tanto, es tremendamente importante hacer notar que en el párrafo 9 de la parte dispositiva de la resolución 40/40 se pide al Secretario General que "... siga observando la situación de emergencia, evalúe las necesidades y las formas de atenderlas, mantenga la capacidad del sistema para actuar en respuesta a la permanente situación de emergencia en los países afectados y presente un informe a la Asamblea General en su cuadragésimo primer período de sesiones."

Ciertamente, los países africanos son los que están en mejor condición de evaluar todos los resultados logrados hasta la fecha. El informe del Secretario General constituye una buena base para ello, y conjuntamente con las experiencias prácticas adquiridas por los Gobiernos africanos podremos tener un panorama completo de lo que se ha venido realizando.

Las conclusiones que cabe extraer de este debate serán de gran importancia tanto para los esfuerzos venideros de la comunidad internacional para asistir a los países africanos, como para mejorar el mecanismo y el procedimiento que se ha utilizado en el desarrollo de los programas de asistencia de emergencia en gran escala en general.

Del informe se puede inferir que la Oficina de Operaciones de Emergencia en Africa ha tenido éxito en el cumplimiento de sus tareas. No obstante, es lamentable que el proceso de movilización de recursos, por ejemplo, no haya tenido éxito en todos los frentes, aunque esperamos que eso se logre en el futuro inmediato.

De acuerdo con el informe, se puede observar que la respuesta internacional, en este sentido ha sido importante, aunque todavía queda mucho por hacer para

satisfacer las necesidades de emergencia en distintos sectores, como explicó en su intervención de esta mañana el representante del Congo hablando en representación del Grupo de Estados de Africa.

Como en muchas otras situaciones dentro de las Naciones Unidas, la crítica situación económica de Africa ha demostrado claramente que si se hubiesen adoptado ciertas medidas cuando se estaba intensificando la crisis, sus efectos negativos se hubiesen mitigado en considerable medida.

Las Naciones Unidas no tienen un sistema especial de alerta temprana. Sin embargo, no podría decirse que la comunidad internacional no presta la atención adecuada y no está fundamentalmente dedicada en diversas formas a los problemas principales.

No obstante, la verdad de la cuestión es que la causa más frecuente de hacer oídos sordos a las alarmas, ha llevado a una falta de disposición política para actuar.

La asistencia de emergencia se le prestó al Africa cuando ya estaba en una crítica situación económica. No obstante, queda por ver si se ha de realizar algo para mejorar la actual situación económica exterior adversa que afecta seriamente a los países africanos así como a otros países en desarrollo. Las dudas persisten, aunque se reconoce que la asistencia de emergencia, por muy necesaria que sea y aunque llegue, no puede ayudar al Africa a superar todas sus dificultades. No basta con decir que hay que proveer la asistencia de emergencia de forma que se apoye directamente tanto la recuperación como el desarrollo a largo plazo. Esto es importante, sí, pero las medidas internacionales separadas también son necesarias para tratar la cuestión de la deuda, de los productos básicos, de las finanzas, del proteccionismo y otros importantes problemas relacionados entre sí.

Permítame repetir aquí el apoyo del Grupo de los 77 al llamamiento de la Organización de la Unidad Africana (OUA) a convocar a una conferencia internacional para tratar la deuda externa de los países africanos.

Los países africanos comprenden que el desarrollo de su continente es su primera responsabilidad y siguen adoptando penosas medidas de reajuste que tienen consecuencias políticas y sociales. No obstante, la crisis económica y social tiene tales proporciones que por sí solos no pueden superarla.

Además, los países africanos tienen poca o ninguna influencia en la solución de la mayoría de los problemas que enfrentan. Por lo tanto, no solamente existe la necesidad, sino también la obligación de la comunidad internacional de ayudarlos.

Igualmente es importante, y vale la pena mencionarlo especialmente, que muchos países africanos son víctimas de la agresión continua del régimen racista minoritario de Sudáfrica. Los crímenes cometidos contra los pueblos de Sudáfrica, la ocupación ilegal de Namibia y la continua agresión contra los Estados de la línea del frente por el régimen racista de Pretoria, constituyen una violación de todas las normas y principios del derecho internacional y son una página vergonzosa en la historia de la civilización. Los daños materiales que tienen que soportar y los gastos de defensa que se impone a los Gobiernos y pueblos de esos países son una carga muy onerosa para sus economías.

Solamente cuando se erradique el régimen racista, los pueblos y países del Africa Meridional podrán dedicarse a resolver los problemas más urgentes de su desarrollo económico y social.

Para concluir, deseo expresar la convicción del Grupo de los 77 de que el espíritu de cooperación y la solidaridad internacional se manifestarán incluso más en el futuro, y que la comunidad internacional adoptará medidas que ayudarán a los países africanos a resolver la crítica situación económica y social contribuyendo así al fortalecimiento de la paz y de la cooperación internacionales.

Sr. ABULHASAN (Kuwait) (interpretación del árabe): Al comenzar, deseo expresar al país amigo de Mozambique, por conducto de su delegación, nuestras condolencias por la tragedia que ha sufrido y que ha costado la vida del Presidente Samora Machel y un número de sus compañeros. El extinto Presidente fue no solamente un héroe nacional sino un héroe de toda Africa y de la causa del progreso de todo el mundo en desarrollo. Durante su presidencia luchó por la estabilidad política y la seguridad económica de su país y prestó ayuda a los movimientos de liberación de Africa. Creemos que el pueblo amigo de Mozambique podrá superar su dolor y sus dificultades actuales para continuar su senda con el ánimo, el acierto y el mismo enfoque del extinto Presidente.

Pocos meses han transcurrido desde que se convocara el decimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a la situación económica crítica de Africa, en que se aprobó el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación Económica y el Desarrollo del Africa 1986-1990: y la comunidad internacional todavía no ha podido traducir el impulso que surgió de ese período de sesiones en medidas prácticas y concretas que estén a la altura de la inmensa magnitud del problema y la realidad económica de Africa, que aparece como una de las cuestiones urgentes de nuestra época.

Sin embargo, hay un rayo de esperanza en la determinación de los africanos de tratar de hacer realidad las justas exigencias del continente y utilizar las posibilidades internas y externas con inteligencia considerable y prudencia y madurez políticas.

Kuwait siempre se ha afanado por estar a la vanguardia de los Estados que apoyan a los pueblos amigos de Africa en sus tribulaciones económicas. Esto se ha hecho, y se sigue haciendo, a través de canales oficiales y privados. Mi delegación se complace hoy en reiterar el compromiso de nuestro país de mantener dicha asistencia en todas sus formas - política, financiera y material - y en toda la escala que lo permitan sus recursos, que se han visto afectados por un 40% de disminución en sus ingresos por las exportaciones de petróleo. La asistencia se está canalizando a través del Fondo Kuwaití de Desarrollo Económico, la Comisión Mixta de Socorro de Kuwait, que se creó como respuesta directa a la necesidad urgente que surgió después del reciente fenómeno de sequía y desertificación que asoló el continente, y por medio de otras instituciones financieras kuwaitíes que suministran diversas formas de asistencia técnica.

Kuwait siempre ha extendido su mano al Africa por conducto del Banco de Desarrollo Africano, el Banco de Desarrollo Islámico, el Fondo de Desarrollo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), el Banco Arabe para el Desarrollo Económico de Africa y el Fondo de Desarrollo Africano. También se canaliza a través de muchos organismos del sistema de las Naciones Unidas, como el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Asociación Internacional de Fomento (AIF) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este es un deber que mi país se honra en cumplir y en el cual no escatimará ningún esfuerzo, porque al hacerlo se siente movido por su identidad islámica y árabe y por la solidaridad profundamente arraigada que une a los árabes con sus hermanos africanos y los países no alineados.

La imagen de Africa como un continente en estado de necesidad es errónea y debe ser rectificadada, pues Africa es un continente rico en recursos materiales y humanos, y la liberación de sus posibilidades no sólo haría realidad las esperanzas y ambiciones de los pueblos africanos, sino que también contribuiría grandemente a la prosperidad socioeconómica del mundo entero.

Los países africanos reconocen plenamente que la responsabilidad por su recuperación económica recae en forma primaria sobre sus propios hombros, y que la ayuda internacional, por grande que sea, sólo puede servir para complementar sus propios empeños y sacrificios. Esa idea quedó claramente reflejada en la última conferencia africana en la cumbre. Encomiamos la determinación de los países africanos de reestructurar sus economías y aplicar las apropiadas reformas de política para asegurar la atracción de capitales extranjeros y formar empresas mixtas con otros países, creando el ambiente de confianza y estabilidad que siempre es necesario para las inversiones de capital.

Kuwait recalca que los recursos locales deben participar efectivamente junto con los recursos extranjeros, pues sin los primeros no puede garantizarse el mantenimiento de los últimos. Por otra parte, creemos que a los países africanos no se les debe dejar solos en ese proceso, debido a los grandes sacrificios que su participación requerirá. Sin embargo, si la comunidad internacional ayuda de una manera realista, sus sufrimientos disminuirán y será posible evitar demoras que podrían a la larga perjudicar a todos.

Kuwait exhorta a los países desarrollados en particular a que hagan de su contribución a los programas formulados con ese fin un objetivo principal de su política. Si no se cumple esa obligación, no sólo se negará a los Estados africanos

la oportunidad de echar los cimientos de un desarrollo duradero, sino que se negará al resto del mundo el beneficio que resultaría de ese desarrollo para toda la humanidad.

A pesar de las actitudes relativamente positivas adoptadas por algunas naciones industrializadas ante la situación de Africa, su respuesta en general dista mucho del nivel requerido, y de ninguna manera se acerca al objetivo fijado en el programa africano de prioridades. Instamos a los países del Norte a que proporcionen recursos suficientes para subvenir a parte del costo de dicho programa.

Recientemente, la India logró una victoria significativa sobre el espectro del hambre que ha venido persiguiendo a ese gran pueblo. La experiencia de la India es un ejemplo de éxito que el pueblo africano debería seguir y en el que se debería inspirar en su difícil batalla por el desarrollo. Tenemos la profunda convicción de que los problemas económicos actuales lograrán superarse mediante la utilización de recursos tanto externos como locales y el aprovechamiento del progreso en los métodos de administración económica entre las naciones amigas del continente, cuyo producto nacional bruto lamentablemente ha ido declinando en forma constante en los últimos seis años.

El mes pasado, el Secretario General anunció que se habían hecho arreglos para aplicar el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa: 1986 a 1990, aprobado en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General a principios de este año. Nos es grato observar que como parte de esos acuerdos, un grupo de personalidades eminentes asumirá la tarea de alentar a varias instituciones de la Organización mundial a que ayuden a los gobiernos de Africa a ajustar sus políticas, así como de movilizar a la opinión pública internacional en beneficio de los objetivos del Programa.

Los dirigentes de los países africanos inyectaron una gran dosis de entusiasmo al Programa de Acción de las Naciones Unidas cuando en su última Conferencia de alto nivel reafirmaron su compromiso con el Programa y su decisión de establecer y poner en práctica un mecanismo especial dentro de la Organización de la Unidad Africana (OUA) para continuar con su aplicación.

Además de este noble y diligente empeño, los Ministros de Agricultura africanos dieron otro paso adelante cuando se reunieron el mes pasado bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), para considerar las posibilidades de contribuir a la aplicación del Programa de Acción en el sector agrícola, con el propósito de lograr progresos efectivos en esa área vital; elemento decisivo en cualquier plan de desarrollo. En ese sentido, nos satisface considerablemente la creciente atención que los africanos, los Estados donantes y las instituciones multilaterales han empezado a prestar a la agricultura y a la autosuficiencia alimentaria, en sus procesos de toma de decisiones políticas, dado que las políticas y estrategias de desarrollo durante años les habían negado una posición adecuada en la escala de prioridades. Esta es una deficiencia que comparten muchos otros países en desarrollo.

Además del problema de los desastres naturales, incluidas la sequía y la desertificación, hay otras realidades persistentes y hechos que, de un modo u otro afectan las perspectivas de éxito de los esfuerzos para la recuperación económica y el desarrollo en ese continente a saber, la carga de la deuda, la asistencia oficial insuficiente de parte de las naciones industrializadas, así como las condiciones adversas de comercio y financiación global, las altas tasas de interés, la caída en los precios de los productos básicos primarios, y el proteccionismo, que continúan oponiendo obstáculos a las exportaciones provenientes del Sur.

No podemos dejar de hacer referencia aquí al único vestigio colonialista que queda en el continente africano - esto es, Namibia bajo la dominación del régimen racista de Pretoria -, ni de hacer notar las graves consecuencias que la persistencia de ese régimen y su política invariable tienen sobre la situación económica de las mayorías oprimidas en Sudáfrica y Namibia y sobre los pueblos de los Estados de la línea del frente. Realmente, no tenemos necesidad de enfatizar que la carga racista que pesa tremendamente sobre Sudáfrica impide el proceso de desarrollo del África de un modo directo e indirecto. Basta con mencionar aquí al saqueo de las riquezas de la región y al agotamiento de los recursos humanos del país tanto debido a guerras que les han sido impuestas como a los millones de sus trabajadores que están esclavizados en trabajos inferiores y obligados a vivir en condiciones opresivas que no les permiten el progreso ni el desarrollo.

Como lo hemos dicho a menudo en el pasado, en esos esfuerzos debemos estar decididos a no engañarnos con cuestiones de rivalidad política entre los bloques del Este y el Oeste sobre la cuestión del desarrollo africano, que no es parte de ese conflicto.

Tenemos la profunda esperanza de que en un futuro cercano veamos a un continente africano que ya haya logrado la autosuficiencia alimentaria y haya dado grandes pasos hacia la recuperación económica, preparándose para asumir su papel natural de gran contribuyente al crecimiento económico del mundo.

Sr. OTT (República Democrática Alemana) (interpretación del inglés):
Antes de iniciar mi declaración sobre este tema del programa, quisiera expresar el más sentido pésame del pueblo de la República Democrática Alemana y de su Gobierno, al pueblo de Mozambique, por el fallecimiento de su Presidente, el Sr. Samora Machel. África ha perdido a uno de sus líderes más valiosos. Lloramos

por la muerte de un gran amigo de la República Democrática Alemana, cuya contribución a la lucha por la liberación y la independencia de todos los pueblos nunca caerá en el olvido.

De conformidad con la declaración conjunta de los Estados socialistas, expuesta en la sesión de esta mañana por el Presidente del Grupo, Embajador Maksimov, la delegación de la República Democrática Alemana quisiera declarar lo siguiente.

La crítica situación económica de Africa constituye un reto para el conjunto de la comunidad internacional. La experiencia nos enseña que es importante ocuparse de los problemas africanos en su conjunto.

El Programa de Acción aprobado en el decimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas es, sin duda alguna, un paso significativo en este sentido. La detalladas estipulaciones y propuestas del Programa ponen de relieve que el desarrollo estable del continente africano constituye el requisito esencial para la paz y la seguridad del mundo en su conjunto, así como la paz, la seguridad y la cooperación internacionales son condiciones esenciales para que prospere el desarrollo económico en Africa. Al mismo tiempo, la actual situación económica crítica de Africa deja bien claro que existe una relación objetiva entre los armamentos y el subdesarrollo, es decir, entre las armas y el hambre. La carrera de armamentos devora recursos financieros y materiales que de ser aplicados con fines pacíficos podrían salvar a millones de personas del hambre y eliminarían para siempre del mundo la hambruna y la desnutrición.

Desde 1984 las Naciones Unidas han hecho enormes esfuerzos para superar la crítica situación económica de Africa, sobre todo en lo que concierne a mitigar los efectos desfavorables de la sequía en los países de la zona del Sahel. Los resultados conseguidos en este empeño son prueba de la vitalidad de la Organización, de su peso al hacer frente a las grandes tareas de nuestra era, siempre que todas las partes interesadas den muestras de la necesaria voluntad política.

En este contexto, queremos rendir homenaje a la iniciativa personal del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Pérez de Cuéllar. Su informe sometido en relación con el tema 29 del programa es una expresión elocuente de esta labor positiva. Las múltiples actividades llevadas a cabo por la Oficina de Operaciones de Emergencia en Africa (OEOA) han apoyado a los Estados africanos víctimas del hambre y de la sequía en su lucha por mejorar eficazmente la situación.

Sin embargo, los programas de desarrollo, por muy detallados que sean, sólo pueden aplicarse satisfactoriamente si se atacan las raíces de la difícil situación. Muy atinadamente los Estados africanos atribuyen el empeoramiento de su situación a su desigualdad dentro del sistema de la economía capitalista mundial. Esta desigualdad contrarresta sus esfuerzos por superar las secuelas del colonialismo y para lograr su genuina independencia económica. La deuda externa, la política de elevados tipos de interés, las fluctuaciones de los tipos de cambio, el deterioro de las condiciones de los intercambios comerciales, la disminución de la corriente neta de recursos y otras prácticas de la explotación neocolonialista hacen que los Estados africanos soporten una carga enorme. Con 170.000 millones de dólares comparten aproximadamente la sexta parte de la deuda externa total de los países en desarrollo. El peso de la deuda se ve multiplicado por la desfavorable infraestructura económica de los países africanos y por su elevada dependencia en las exportaciones de productos básicos. El servicio de la deuda ha adquirido dimensiones comparables en sus efectos a las de los principales países deudores. Para abonar sus deudas Africa ha tenido que abandonar una parte cada vez mayor de sus productos nacionales a los acreedores occidentales y especialmente a los bancos multinacionales. Esto es lo que impide la aplicación de los programas nacionales de desarrollo y se opone a la recuperación a largo plazo de la situación económica. Por lo tanto, apoyamos la propuesta de que se convoque una conferencia internacional sobre la deuda de Africa.

Un grave obstáculo para el desarrollo normal de muchos Estados africanos lo sigue constituyendo la política aplicada por el régimen racista de Sudáfrica. Para muchos Estados africanos, especialmente para los países de la línea del frente, esta política causa perjuicios económicos incommensurables. Muy atinadamente muchos representantes han señalado este hecho en el debate general durante el cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Nadie puede discutir honradamente la solución de los problemas económicos de los Estados africanos sin exigir medidas eficaces frente a la política de apartheid. Lo que se piden son sanciones obligatorias, de conformidad con el Capítulo VII de la Carta.

Hay que condenar con gran vigor el hecho de que los países capitalistas prosigan su colaboración con el régimen racista sudafricano. Sus motivos son muy bien conocidos de todos. Las empresas transnacionales generan elevado provecho de esa colaboración. El informe actualizado Khalifa proporciona bastantes pruebas para demostrar este hecho e indica quienes son los principales colaboradores de los racistas.

El Programa de Acción aprobado en el decimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, el Plan de Acción de Lagos, las decisiones adoptadas en la 22a. Conferencia Cumbre de la Organización de la Unidad Africana y en la Octava Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, en Harare, son una prueba de la determinación de los Estados africanos de tomar medidas decisivas para su desarrollo socioeconómico. La República Democrática Alemana apoya esos esfuerzos. En el informe del Secretario General figura información pertinente al respecto.

Permítaseme exponer unos cuantos hechos relacionados con nuestra solidaridad y asistencia para con los países africanos. De 1983 a 1985 únicamente, la asistencia de la República Democrática Alemana a los Estados africanos y a los movimientos nacionales de liberación representó 1.500 millones de marcos; se usó, sobre todo, para promover la industria y la agricultura, para la formación de personal de dirección y para desarrollar los servicios sanitarios y sociales. Cuarenta y un Estados africanos recibieron asistencia de la República Democrática Alemana. Durante el mismo período, 9.450 ciudadanos de esos países recibieron formación profesional en la República Democrática Alemana y más de 2.200 graduados estudiaron en universidades y colegios técnicos de nuestro país. Novecientos sesenta expertos, financiados por la República Democrática Alemana, fueron asignados y

siguen siéndolo a países africanos. El suministro de equipos industriales completos, la construcción de proyectos eficaces en materia de agricultura y artesanía, la instalación de servicios sanitarios y sociales, constituyen simplemente una parte de nuestra cooperación con los Estados africanos.

Mi país ha participado también en las actividades de asistencia de emergencia. Junto con otros Estados miembros del Consejo de Asistencia Económica Mutua, mi país proseguirá contribuyendo a la aplicación del Programa de Acción adoptado en el decimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. Nuestra asistencia tenderá al desarrollo completo y equilibrado de las posibilidades económicas de nuestros amigos africanos; está exenta de toda explotación y discriminación y de toda injerencia en los asuntos internos de esos países.

Es de importancia general, y en realidad es urgente, encontrar respuestas definitivas a las cuestiones de Africa e iniciar medidas efectivas tendientes a la recuperación de la situación. La paz mundial sólo puede ser estable cuando sea también estable en todas partes del mundo, cuando en todas ellas se base en una cooperación equilibrada y constructiva de todos los pueblos y los Estados. La condición previa para la solución real de los problemas económicos a que se enfrentan los países africanos es dar garantías seguras para todos los países y pueblos, las condiciones pacíficas para su desarrollo y progreso social así como la eliminación de todo tipo de agresión económica en las relaciones económicas internacionales.

Las propuestas relativas a la creación de un amplio sistema de paz y seguridad internacional, incluida la seguridad económica internacional, tiende a este objetivo tal como lo presentaran los Estados socialistas.

En su reciente reunión de Bucarest, los Estados miembros del Tratado de Varsovia una vez más han pedido la convocación de un foro mundial que pueda debatir

"En forma completa la seguridad económica, el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, el desarrollo de la cooperación comercial, científica y tecnológica así como la eliminación de toda la carga que pesa sobre las relaciones económicas internacional."

Todos los Estados debieran dar muestras de una verdadera voluntad política a fin de crear las condiciones requeridas para garantizar la seguridad económica de los Estados. Tal sistema también tendría importancia vital para los Estados africanos a fin de invertir las tendencias existentes en Africa orientándolas en una dirección positiva que garantice la seguridad económica duradera.

Sr. NOWORYTA (Polonia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, expresar a la delegación de la República Popular de Mozambique, a su Gobierno y a su pueblo, así como a las familias de las víctimas, nuestro más sincero pésame por la trágica muerte del Presidente Samora Machel y de sus acompañantes. El Presidente Samora Machel será recordado por todos nosotros como un hombre que condujo a su país a la independencia y como un gran hijo de Africa que contribuyó en forma muy apreciable a la lucha mundial en favor de la paz, la seguridad, la justicia social y la dignidad humana.

La posición general de mi delegación a propósito de la crítica situación económica de Africa y los resultados del decimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General quedó plenamente reflejada en la declaración formulada por el representante de la República Socialista Soviética de Bielorrusia en nombre del grupo de países socialistas. Permítaseme, en consecuencia, referirme únicamente a algunos temas que a juicio de mi delegación merecen particular atención.

La cuestión de la crítica situación económica y social de Africa nos ha permitido comprender la enorme complejidad y magnitud de problemas cuya solución plantea un gigantesco desafío para la comunidad internacional. Es necesario acelerar la eliminación de factores endógenos y exógenos que, a lo largo de los años, han constituido la raíz misma de ese problema. El debate ha ayudado a establecer y analizar un inventario detallado de esos factores y de los mecanismos fundamentales.

Los Estados no alineados recordaron en forma sumamente elocuente en Harare las causas principales que condujeron a la crisis actual: la acentuación de desequilibrios estructurales y desigualdades en la división internacional del trabajo existente, el fracaso del sistema internacional de pagos, las elevadas deudas externas, el recurso a políticas y prácticas económicas unilaterales, coactivas y discriminatorias, el colonialismo, el apartheid, el racismo, la agresión extranjera, la explotación y la desestabilización.

Este análisis se aplica especialmente al continente africano en el que los remanentes del colonialismo y de las prácticas neocoloniales siguen distorsionando las estructuras económicas y en el que el apartheid y las políticas agresivas del régimen de Pretoria contra los países vecinos desvían su atención y sus recursos de los esfuerzos de desarrollo. Polonia, que ha experimentado en propia carne los

efectos perniciosos de un ámbito económico internacional inclemente, incluidas las restricciones discriminatorias por razones políticas, comprende muy bien la situación de los países africanos y expresa su profunda simpatía y solidaridad con sus pueblos.

Queremos expresar en esta ocasión nuestro aprecio por la labor llevada a cabo en Africa por los organismos internacionales del sistema de las Naciones Unidas. No menos de 14 instituciones y dependencias de las Naciones Unidas y 13 organismos especializados se han mostrado sumamente activos en Africa en prácticamente todas las esferas económicas y sociales, proporcionando asistencia de emergencia, técnica y humanitaria. Creemos que el papel de estos organismos internacionales se intensificará y que sus métodos de trabajo se diversificarán como resultado de la experiencia adquirida y según lo requerido por las resoluciones aprobadas durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General.

Es importante que esta asistencia se facilite de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las decisiones de los organismos intergubernamentales pertinentes, con pleno respeto de la soberanía de los países asistidos en cuanto a la elección de sus modelos de desarrollo económico y social y en lo que atañe al ejercicio del control sobre sus recursos naturales.

Los organismos de las Naciones Unidas quizás deseen explorar algunas nuevas posibilidades para movilizar la asistencia desde el punto de vista de expertos, capacitación, tecnología, investigación y servicios en términos favorables. Participamos de la opinión de que muchos países quizás estén dispuestos a considerar alguna forma de participación en el Programa de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo: 1986 a 1990 a través de las organizaciones internacionales. Las contribuciones voluntarias en monedas nacionales ingresadas en la cuenta de los organismos de las Naciones Unidas pueden considerarse como una fuente inmediata de financiación o cofinanciación de programas individuales de asistencia. Estimamos que la utilización de esta fuente de recursos es algo que vale la pena ensayar en beneficio de los países en desarrollo interesados y de la cooperación económica internacional en general.

Permítaseme hacer referencia a un ejemplo, es decir, a un nuevo paradigma para el desarrollo africano que ha surgido en Etiopía, denominado "Capacitación orientada". Este nuevo método, elaborado con la participación de expertos polacos

en capacitación gerencial, permite formar a un número de personas entre 10 y 20 veces mayor, facilitando servicios de consulta a muchas más organizaciones que lo que permiten los métodos convencionales de entrenamiento. La cuestión estriba en no limitar la capacitación a unos cuantos educandos. La esencia del nuevo método consiste, sobre todo, en cómo obtener resultados económicos tales como el crecimiento de la producción o mayores ahorros en las importaciones en el propio lugar de trabajo en un plazo de seis a diez meses, así como en la forma de transmitir los conocimientos recientemente adquiridos a sus contrapartes. La Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Industrial (ONUDI) sobre entrenamiento industrial de mantenimiento para la región africana, celebrada en Nairobi, en junio de 1986, recomendó la aplicación por otros países africanos del método ensayado con éxito en Etiopía.

Además, los organismos de las Naciones Unidas deberán considerar la idea presentada por la delegación polaca durante el decimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, es decir, sobre la posibilidad de adoptar un principio de libre transferencia de experiencia, tecnología y conocimientos, y de políticas y soluciones de organización relacionadas con la producción, la elaboración y el almacenamiento de alimentos. Esta cuestión puede ser pertinente en vista de que el Programa de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de África hace hincapié en la agricultura y en la producción de alimentos. Además, este concepto está en consonancia con los principios de la Declaración Universal sobre la eliminación del hambre y la desnutrición adoptada por la Conferencia Mundial Alimentaria el 16 de noviembre de 1974. El principio No. 8 de dicha Declaración establece lo siguiente:

"Todos los países y en particular los países altamente industrializados debieran promover el fomento de la tecnología para la producción de alimentos y su transferencia, adaptación y divulgación en beneficio de los países en desarrollo."

Sr. ZVEZDIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (interpretación del ruso): Permítaseme, en nombre de la delegación soviética, sumarme sinceramente a cuantos en el día de hoy han expresado su pésame al Gobierno y al pueblo de la República Popular de Mozambique por el prematuro fallecimiento del eminente combatiente por la libertad y la independencia en Africa, el Presidente Samora Machel.

Nuestra evaluación general de los resultados del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas para examinar a fondo la situación económica crítica de Africa se ha visto confirmada hoy en la declaración conjunta de los países socialistas, hecha por el representante de la República Socialista Soviética de Bielorrusia.

Quisiera ahora hacer algunas observaciones complementarias. La crisis social y económica de los países africanos ha alcanzado proporciones y dimensiones que han causado gravísima preocupación no sólo a Africa sino a toda la comunidad mundial. Esta crisis constituye una amenaza para el desarrollo económico de los países africanos y para la propia vida de millones de individuos que habitan ese continente.

El hambre, en 1984 y 1985, azotó a una veintena de Estados y fue una verdadera tragedia que costó las vidas de cientos de miles de personas, constituyendo al mismo tiempo la manifestación más evidente de los complejos problemas socioeconómicos del continente africano.

La acumulación de estos problemas se debe a factores externos e internos. Pero si bien los factores de origen interno fueron debidamente analizados en el decimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, los factores de origen externo no se han dilucidado suficientemente, en particular en el Documento Final de ese período extraordinario de sesiones.

A nuestro juicio, en la actualidad ningún país, por grande que sea, escapa a la incidencia del desarrollo de la economía mundial. En la División Internacional del Trabajo los países africanos, se caracterizan por una exigua especialización en el sector agrícola y de las materias primas, y esto se pone de manifiesto especialmente en fenómenos tales como el descenso de los precios de los productos básicos, un nivel relativamente elevado de las tasas de interés y el robustecimiento del proteccionismo en la esfera comercial, todo lo cual se traduce, para los países africanos, en una deuda exterior cada vez mayor y, del mismo modo,

la balanza de pagos tiene un gran déficit, los recursos consagrados a las inversiones disminuyen, así como sus programas socioeconómicos. Finalmente, todo esto se traduce en una baja generalizada del nivel de vida de los pueblos. Se observa así la estrecha interdependencia de los países africanos en relación con el sistema capitalista mundial.

Ha transcurrido muy poco tiempo desde el período extraordinario de sesiones, pero el curso de los acontecimientos muestra que, sin la normalización de las relaciones económicas y comerciales, los países africanos no podrán movilizar sus recursos internos, que son indispensables para el financiamiento del programa de prioridades de Africa para la recuperación económica: 1986 a 1990.

La deuda exterior de los países del continente sigue creciendo pese a una reducción nominal de los tipos de interés. Los precios de los productos básicos de las exportaciones africanas, como lo muestra la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), y los de los organismos especializados, se estancan o continúan bajando. Según las evaluaciones de los expertos de las Naciones Unidas en empresas transnacionales, del 75 al 90% del comercio capitalista internacional de los productos básicos africanos está controlado por una docena y media de empresas transnacionales. Como resultado de ello los productores sólo perciben, pues, el 6% de los precios de venta del tabaco, del 3 al 15% del precio del algodón, el 12% del precio de las bananas, el 25% de los precios de las pieles.

Según los cálculos de la Secretaría de las Naciones Unidas, el ritmo de desarrollo económico de los países africanos en 1986 será de un 1% inferior al de 1985 y sólo representará el 0,6%. Se observa así que los factores que generan la crisis persisten.

En la actualidad, Africa debe tomar medidas radicales para acelerar el crecimiento económico y resolver sobre esta base sus problemas sociales. Pero es precisamente en estos momentos que se observa toda la amplitud del legado colonial del continente. Los colonizadores, durante decenios, durante siglos, han reproducido en Africa el carácter preindustrial del trabajo y han conservado algunas relaciones tradicionales que han hecho que se atrase el desarrollo económico de los países africanos.

Desgraciadamente, ese pasado colonial subsiste. Los pueblos africanos tienen que resolver los problemas del continente tal y como se han constituido, y en esta obra debe ayudarles la comunidad mundial.

Si se evalúa de esta forma el Programa de acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa: 1986 a 1990, conviene hacer algunas precisiones. No hay duda alguna de que el mejoramiento de la producción agrícola es, a mediano plazo, de importancia vital; pero la experiencia del desarrollo mundial demuestra que, sin el perfeccionamiento tecnológico, es difícil ampliar la producción agrícola.

Habida cuenta de la situación demográfica del continente y de sus posibilidades limitadas de inversión, es evidente que, sin una mayor industrialización, este problema, como en el pasado, será muy agudo, tanto más cuanto que las diversas posibilidades de desarrollo agrícola se han agotado prácticamente.

En el Plan de Acción de Lagos, en el Programa prioritario de Africa, se indica, muy atinadamente, la importancia vital de la industrialización para resolver toda una serie de problemas que se le plantean hoy al continente africano.

Se pueden revisar las prioridades en materia de industrialización, pero pensar que sin ésta y simplemente gracias a importaciones se puede cortar el nudo gordiano de los problemas con que se enfrentan los países africanos desde hace más de dos decenios, es algo utópico.

Desgraciadamente, en el documento del período extraordinario de sesiones no se ha concedido la debida atención a las incidencias sociales de una reorientación radical de la política de inversiones; al mismo tiempo, cualquier medida que se tome en materia agrícola o industrial sólo serviría para exacerbar la situación social en las zonas rurales o urbanas. Hace falta un desarrollo equilibrado que tome en cuenta todos los factores sociales. A nuestro juicio, este punto de vista sólo es válido si toma en cuenta los intereses, a largo plazo, de cualquier país o continente. Y desde luego, Africa no constituye una excepción a este respecto.

Tampoco podemos pasar por alto otro elemento: los gastos militares de los países del continente representan casi 15.000 millones de dólares por año, que es más que el doble de sus gastos en materia de educación, de salud pública y de lucha contra el hambre. Las causas de estos gastos son muy diversas: por un lado, los esfuerzos de defensa a que están obligados como consecuencia de la política agresiva de Sudáfrica, de los nuevos y de los antiguos colonizadores; otra causa son los conflictos locales que los estrategas imperialistas hinchán artificialmente desde el exterior. La solución de estos conflictos redundaría en favor de los intereses africanos.

No hay duda alguna de que los gastos militares contribuyen a reforzar este proceso negativo del desarrollo socioeconómico de los países africanos, agravan su situación en materia de exportaciones y hacen que se mantenga el arcaísmo de las estructuras socioeconómicas, disminuyéndose las posibilidades de inversión.

Se reconoce en general que los países africanos no podrán resolver los inmensos problemas con que se encaran en su desarrollo económico. Les hace falta la ayuda de la comunidad internacional a fin de mejorar en forma radical sus condiciones económicas y sus relaciones con el exterior y de poder poner en práctica las medidas previstas para la recuperación de sus economías.

Se ha hecho mucho desde el punto de vista de la asistencia a Africa en el plano bilateral y, multilateral, a través de organizaciones no gubernamentales e intergubernamentales.

El Secretario General de las Naciones Unidas ha desplegado grandes esfuerzos en este sentido, y se ha tratado de movilizar a la comunidad internacional con objeto de superar la crítica situación africana. Pero debe hacerse mucho más, teniendo en cuenta, fundamentalmente, los intereses de los pueblos africanos y no las consideraciones de carácter político o ideológico.

Estamos profundamente preocupados acerca de los intentos de algunos países de Occidente, con la ayuda del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), de empujar a los países africanos a una "reforma estructural" que podría tener consecuencias catastróficas. El pretendido ajuste estructural de créditos se vincula con una congelación de salarios, con la privatización de las economías, con la reducción de los planes nacionales de industrialización, con la eliminación de los límites a las actividades de la industria de capital privado y con la creación de sistemas de incentivos artificiales para las empresas privadas.

Quienes proponen tales políticas tratan de justificarse diciendo que los países africanos tienen, o tendrían, que realizar una opción voluntaria; pero seamos francos, no nos engañemos ni engañemos a la opinión pública internacional. Los países africanos que han aceptado tal tipo de recetas lo han hecho, no voluntariamente, sino debido a la desesperada situación económica en la que se encuentran, y a la fuerte presión política ejercida por los donantes occidentales que pretenden someter la economía del continente a su control directo.

Nuestra posición sobre este tema es absolutamente clara. Sólo los países africanos tienen el derecho de decir qué reformas, modelos y métodos necesitan para alcanzar sus objetivos nacionales de desarrollo. La elección de un sistema socioeconómico es, naturalmente, derecho soberano del pueblo de cada país. Por lo tanto, apoyamos decididamente la justa brega de los países del Africa contra el neocolonialismo y los vestigios del colonialismo, contra la política criminal del apartheid de los racistas sudafricanos, y estamos a favor de la afirmación del derecho soberano de tales países a controlar sus propios recursos, a reestructurar sus relaciones internacionales sobre bases equitativas y democráticas, y para la creación de un nuevo orden económico internacional.

El reflejo práctico de esta posición de la Unión Soviética es sumamente variado, en una cooperación comercial y económica mutuamente ventajosa con los países del Africa. La Unión Soviética tiene acuerdos de cooperación económica y técnica con 37 países africanos. Con la ayuda de la Unión Soviética, se han construido más de 130 instalaciones en los países africanos que ya se encuentran en funcionamiento y cerca de 300 están ahora en construcción. Con la ayuda de la Unión Soviética, los países africanos cultivan ahora nuevas tierras, están en marcha

trabajos de riego, y les ayudamos a mecanizar su agricultura. En el período 1986 a 1990 se ha planificado triplicar la dimensión de esta cooperación en esta esfera, particularmente con los Estados africanos tropicales. Con la ayuda de la Unión Soviética, se han adiestrado más de 450.000 especialistas y trabajadores calificados de los países africanos. Más de 30.000 personas se han adiestrado en colegios y en escuelas superiores en la Unión Soviética, y 22.000 ciudadanos africanos se están educando en nuestro país.

La Unión Soviética ha ayudado a los países africanos a crear cerca de 100 instituciones educativas. El volumen general de la ayuda económica de la Unión Soviética a los Estados africanos, calculada de acuerdo con las Naciones Unidas, fue en 1985 de 1.200 millones de rublos, lo que significa cerca de 1.700 millones de dólares. La Unión Soviética continuará desarrollando una cooperación equitativa con los países africanos y dará apoyo económico y político a sus esfuerzos para resolver los problemas del desarrollo, realizando así una contribución para lograr las importantes tareas que se mencionan en los documentos de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y de las Naciones Unidas.

A través de la garantía de una seguridad económica internacional, se fomentaría una solución amplia de los problemas del continente como parte de un sistema amplio de paz y seguridad internacionales propuesto por los países socialistas, presentada, como ustedes saben, a este período de sesiones de la Asamblea General.

Sr. RAZI (India) (interpretación del inglés): En esta oportunidad, cuando el pensamiento de todos nosotros en la Asamblea General se concentra en el Africa, quisiera expresar el profundo dolor de mi delegación por la trágica muerte de un extraordinario líder del Africa, el Presidente Samora Machel. Solicito a la delegación de Mozambique que transmita nuestras sinceras condolencias al Gobierno y al pueblo de Mozambique. En su mensaje de condolencia, el Primer Ministro Rajiv Gandhi decía:

"He perdido un buen amigo, un africano y un dinámico líder del mundo no alineado. Mediante su valor y su extraordinaria capacidad organizativa, condujo a Mozambique a la libertad y le orientó hacia la era moderna. Todos nosotros, que recientemente vimos a este infatigable combatiente en Harare, en

la Reunión Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, tenemos dificultad para aceptar que haya fallecido. El ejemplo de Samora Machel nos inspirará a todos en nuestra brega por la igualdad y la justicia."

En los últimos años los pueblos del Africa se han empeñado en un gigantesco esfuerzo para superar siglos de impotencia y subdesarrollo. Han padecido enormemente como consecuencia de la sequía y la hambruna. Si hubiera un aspecto positivo en esta enorme tragedia humana, sería la espontánea solidaridad y los sentimientos de los pueblos de todo el mundo que galvanizaron a la comunidad internacional. A través de los esfuerzos de los países africanos y del apoyo de la comunidad internacional, se han salvado millones de vidas de seres humanos. En este éxito humano las Naciones Unidas han desempeñado un papel muy importante.

El consenso alcanzado para enfrentar el desafío de la situación de emergencia condujo a la conclusión exitosa del decimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la situación crítica en el Africa. El mensaje central de este período extraordinario de sesiones es que el sentimiento de solidaridad que orientó los esfuerzos de la comunidad internacional para hacer frente a la emergencia debe ser trasladado y reconstruido para ayudar al Africa en sus esfuerzos a largo plazo hacia el desarrollo y la recuperación económica. La aprobación del Plan de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación Económica y el Desarrollo del Africa se inscribe en el marco de tales esfuerzos, que es necesario emprender.

Mi delegación acoge con gran beneplácito la adopción del Plan de Acción de las Naciones Unidas, en particular el establecimiento de las prioridades africanas tal como figuran en el Programa de Prioridades para la Recuperación Económica.

Siempre hemos sostenido que en lugar de tratar de imponer una política desde el exterior para el desarrollo del Africa, los Gobiernos africanos debieran estar en condiciones de determinar sus propias prioridades, de conformidad con sus circunstancias sociales, económicas y políticas. En el pasado se han desperdiciado demasiados recursos en proyectos que eran inadecuados y en esfuerzos que no estaban coordinados. Afortunadamente, el Plan de Acción de las Naciones Unidas representa el consenso general de la comunidad internacional sobre el amplio espectro de los esfuerzos que se requieren.

Ahora debe concentrarse la atención en la aplicación efectiva del Programa y en el apoyo, con la mayor flexibilidad y comprensión, a los esfuerzos valientes y enérgicos que vienen realizando los países africanos. En general, la respuesta de la comunidad donante parece ir a la zaga, sobre todo en lo que se refiere a la movilización de recursos. El Banco Mundial ha estimado que todavía falta mucho para satisfacer las necesidades mínimas. Los países desarrollados deben responder con más generosidad a fin de atender esas necesidades urgentes mediante un aumento verdadero de los recursos, cumpliendo así su parte en los compromisos contraídos en virtud del Programa de Acción de las Naciones Unidas. También hay que tratar con urgencia la cuestión de la deuda de Africa.

Asimismo, mi delegación apoya plenamente la alta prioridad que se da en el Programa de Acción de las Naciones Unidas a los alimentos, la agricultura y el desarrollo de recursos humanos. Como país en desarrollo que hasta hace poco ha enfrentado graves carencias y donde la gran mayoría de la población vive en zonas rurales y depende de la agricultura, la India es plenamente consciente de la importancia que tiene este sector. Nuestra experiencia reciente ha demostrado también el potencial del sector alimentario y agrario que, en condiciones propicias, podría transformarse en uno de los aspectos más dinámicos del crecimiento y desarrollo económicos. Estamos dispuestos a compartir el conocimiento y la tecnología que hemos adquirido en la producción agrícola y de alimentos con los países africanos.

Ya hay una serie de proyectos de colaboración en curso entre la India y diversos países africanos en el ámbito de la agricultura. En el contexto del plan de acción de los países no alineados estamos tratando de aplicar nueve proyectos identificados por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) dentro del programa de rehabilitación agraria del Africa. La India fue sede de un seminario al que asistieron expertos en política agraria de 25 países africanos y que se celebró en Nueva Delhi en mayo de 1986, en colaboración con el Programa Mundial de Alimentos (PMA). En el seminario se examinó la pertinencia, para el desarrollo africano, de la experiencia india en alimentos y agricultura, y ahora se están estudiando medidas para intensificar aún más los esfuerzos de cooperación en esta esfera.

Si bien hay que subrayar el papel primordial de los alimentos y la agricultura, no se puede dejar de lado la necesidad simultánea de acelerar el desarrollo industrial. Sin perjuicio de lograr un crecimiento estable de la

agricultura, es esencial tener un sector industrial de apoyo que proporcione implementos y herramientas agrícolas, fertilizantes y plaguicidas, así como la preparación y transporte de alimentos y otros productos agrícolas. Teniendo esto en cuenta, la India pronto será sede, en colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), de una reunión de cooperación industrial afro-asiática dentro del marco del Decenio de Desarrollo Industrial para África. La India también ha prometido la suma de 400.000 dólares para un proyecto de la Comisión Económica para África (CEPA) sobre promoción de pequeñas industrias en dicho continente.

He mencionado unos pocos aspectos de nuestros esfuerzos de cooperación para dar una idea de la dirección que nuestra acción tomará en el futuro. En ocasiones anteriores, mi delegación tuvo oportunidad de enunciar otros esfuerzos que venimos realizando para satisfacer las necesidades de emergencia y contribuir a atender las exigencias del desarrollo mediante nuestros programas de cooperación técnica y económica en las esferas de la capacitación, provisión de expertos, servicios de consultoría, estudios de factibilidad y suministro de máquinas y equipos. También quiero mencionar la decisión de la Octava Reunión Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Harare, de crear un fondo para ayudar a los Estados de la línea del frente a superar los actos de desestabilización del régimen de Pretoria. El fortalecimiento de la cooperación mediante este fondo será una manifestación concreta de la solidaridad del Movimiento de los Países No Alineados con los Estados de la línea del frente en la lucha por eliminar la tiranía del racismo de Sudáfrica y permitir que Namibia logre su independencia.

Si bien continuaremos realizando todos los esfuerzos posibles en apoyo de los países africanos para promover la autosuficiencia de los países en desarrollo en general y la de los países africanos en particular, nos damos cuenta de que, en relación con las grandes necesidades del África, estos esfuerzos sólo pueden ser complementarios de las exigencias mucho mayores de cooperación internacional.

Al respecto, celebramos las medidas de seguimiento adoptadas por el Secretario General al crear un Comité Directivo presidido por el Director General de Cooperación Económica Internacional y Desarrollo. Estamos seguros de que ese Comité garantizará la aplicación eficaz del Programa de Acción de las Naciones Unidas.

También deseo aprovechar esta oportunidad para expresar el sincero reconocimiento de mi delegación por los esfuerzos de la Oficina de Operaciones de Emergencia en Africa, que pronto dejará de funcionar. Con la dinámica conducción de su Director, el Sr. Bradford Morse, la Oficina ha realizado notable tarea en la coordinación efectiva de la asistencia de socorro y constituyó una prueba palmaria de lo eficaces que pueden ser las Naciones Unidas cuando los Estados Miembros deciden apoyar y utilizar las posibilidades que ellas brindan. Si bien la atención se ha centrado ahora, con acierto, en las necesidades de recuperación a largo plazo, como lo señala el informe del Secretario General, todavía subsisten algunas necesidades de asistencia de socorro, y esperamos que la comunidad internacional siga actuando con generosidad, particularmente en la satisfacción de las necesidades de apoyo logístico y en la provisión de insumos para la agricultura.

También nos complace saber que se han hecho arreglos para aprovechar en las Naciones Unidas la valiosa experiencia y las lecciones que han dejado las operaciones de emergencia. Este es un elemento valioso del que puede disponer la comunidad internacional en el futuro. Sin embargo, esperamos sinceramente que nunca una tragedia de la magnitud de la que ha azotado al Africa vuelva a asolar a ningún otro pueblo del mundo. Ello exige la máxima vigilancia y una urgente reactivación de la cooperación económica internacional. En la misma Africa, aunque existen signos alentadores, también es necesario mantener continua atención y no disminuir los esfuerzos. Las invasiones de langostas y otras plagas ponen en peligro las primeras cosechas promisorias. El medio ambiente adverso sigue constituyendo una pesada carga. Los precios de los productos básicos de exportación, de los que muchos países africanos dependen en gran medida, se mantienen estancados en niveles tradicionalmente bajos. Las tasas de interés siguen siendo elevadas y agravan las cargas onerosas del servicio de la deuda, mientras la asistencia oficial para el desarrollo continúa declinando en términos reales. Nos preocupa profundamente el hecho de que, con este clima tan poco propicio, se espera que la tasa de crecimiento general en el Africa subsahariana llegue a menos del 2% en 1986, lo que es considerablemente más bajo que la tasa de crecimiento de la población en la región. Esto significa un mayor deterioro de los niveles de pobreza de personas que ya se encuentran al margen de la existencia. Todos los esfuerzos que se están realizando en el ámbito nacional serán insuficientes a menos que se tomen medidas apropiadas de política internacional para lograr un medio ambiente que permita el crecimiento y el desarrollo.

En su mensaje a la Asamblea General durante el decimotercer período extraordinario de sesiones, el Primer Ministro Rajiv Gandhi dijo:

"Espero que este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sea un hito en el desarrollo de Africa y un punto de inflexión para la cooperación internacional en general." (A/S-13/PV.1, pág. 56)

Esa sigue siendo nuestra esperanza para el futuro.

Sr. JOFFE (Israel) (interpretación del inglés): La hambruna que azota hoy al Africa seguramente es una de las peores experimentadas por ese continente. La comunidad internacional presencia esta terrible tragedia que ha afectado a tanta gente en la región del Sahel. La indigencia creada por la sequía y los conflictos requieren una acción inmediata. Deben redoblarse los esfuerzos para aliviar este sufrimiento humano.

El Estado de Israel siente este reto en lo profundo de su corazón. En ningún momento como ahora el pueblo de Israel ha estado tan consciente de la necesidad de hacer frente a este reto de acelerar el desarrollo del Africa. Ese estado de conciencia tiene una larga historia y proviene de nuestra propia experiencia nacional. Desde los primeros años de nuestro renacer nacional tuvimos que combatir el problema de tierras gravemente degradadas en un entorno hostil. Este fue nuestro punto de partida para construir una economía: primero, alimentar a la nación, después, aprovechar paulatinamente las oportunidades para generar ingresos y obtener divisas.

El análisis valiente y realista de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en relación con la crítica situación económica del Africa y las propuestas de amplio alcance formuladas por el Programa de Prioridades para la Recuperación Económica de Africa merecen el mayor de los reconocimientos. Un primer paso en la dirección correcta es empeñarse en rehabilitar y elevar el desarrollo rural a través de una transformación económica estructural. Durante el decenio de 1950 Israel utilizó una estrategia similar para desarrollar su autosuficiencia agraria y su actual economía tecnológicamente diversificada.

En base a nuestras propias experiencias en materia de desarrollo y a algunas observaciones resultantes de nuestros modestos esfuerzos de cooperación técnica en Africa en los últimos 28 años, añadiremos aquí algunas propuestas.

Para empezar, deseamos recalcar que Israel está en condiciones y se halla dispuesta a poner su capacidad y conocimientos en esta área a disposición de los Gobiernos africanos interesados, de los donantes internacionales y de los organismos de desarrollo en el contexto de los programas de cooperación bilaterales y multilaterales.

Algunos de los indicios más apremiantes de la crisis económica africana son las balanzas de pagos negativa, las cargas del servicio de la deuda y el deterioro de los términos del intercambio comercial. Los países africanos enfrentan estos problemas principalmente debido a la estructura económica heredada y a su

dependencia de los productos básicos. Por lo tanto, las propuestas de Israel se basan en aumentar la corriente de recursos, reducir la carga de la deuda y buscar un marco menos adverso para el comercio internacional.

A este respecto, Israel ya ha presentado en distintos foros de las Naciones Unidas, varias propuestas bien documentadas que tratan de los modos de incrementar las corrientes de capital a los países en desarrollo. Ellas incluyen el Plan Horowitz relativo a la subvención de los intereses, la Propuesta Sanbar relativa a la creación de un servicio de subsidio de los créditos para la exportación y la Propuesta Gafney relativa al aumento de la financiación conjunta.

Estas reformas políticas y estructurales se ven muy limitadas no sólo por la carencia de recursos financieros suficientes, sino por la falta de recursos humanos. Israel cree que en la mayoría de los países africanos es esencial desarrollar y emplear la formación profesional a escala masiva, principalmente en las zonas rurales. Si no dotamos a los profesionales disponibles, supervisores, dirigentes y administradores, con la capacidad y conocimientos necesarios, entonces no será posible que haya reformas o transformaciones estructurales reales y significativas. A este respecto, Israel ha desarrollado algunos cursillos agrarios sobre desarrollo comunitario, cooperativas y en materia de administración de la organización laboral, así como cursos sobre servicios de salud comunitarios. En más de 28 años de cooperación con más de 110 países en desarrollo, Israel recibió en instituciones especializadas para esa finalidad a más de 27.000 educandos. Instruyó a más de 25.000 en cursos en sus respectivos países, y envió a más de 9.000 expertos para asistir a los países en desarrollo en sus programas de formación y desarrollo.

Israel sugiere ampliar aún más esta cooperación tanto con los países africanos como con la comunidad internacional con el objeto de superar una de las mayores limitaciones críticas al desarrollo económico africano: la transferencia de tecnología. El propósito de este programa sería sugerir una red de cursos en los respectivos países africanos y la "capacitación de educadores en el exterior" para garantizar una exposición pormenorizada de métodos, procedimientos e innovaciones eficaces.

Israel desea compartir los frutos de sus experiencias con los pueblos del Africa. No somos un país grande, no disponemos de grandes recursos presupuestarios; sin embargo hemos acumulado mucha experiencia en el desarrollo rural y agrario en condiciones difíciles. Como pueblo con una historia sin parangón

en cuanto a víctimas de la persecución racial, también mantenemos grandes reservas de buena voluntad y simpatía para con los pueblos de Africa. Israel sinceramente busca las formas de transferir al Africa los aspectos relevantes de su experiencia y conocimientos.

En el período extraordinario de sesiones celebrado en mayo pasado en las Naciones Unidas, la delegación israelí presentó un documento titulado "El desarrollo económico y la transformación de la agricultura de Africa: la opinión de Israel" (documento A/S-13/7, de fecha 27 de mayo de 1986) distribuido como documento oficial en ese período extraordinario de sesiones. En ese documento sugerimos algunas estrategias para el desarrollo rural y analizamos las posibles contribuciones israelíes a las esferas críticas de la investigación aplicada y el apoyo a los granjeros.

Se identificaron cuatro etapas de desarrollo agrícola y distintas medidas para ayudar en los períodos de transición entre las etapas. Esas etapas incluyen: transición de la agricultura tradicional a una agricultura tradicional perfeccionada y transición de la agricultura diversificada a la agricultura especializada orientada hacia el mercado. Las áreas en las cuales los expertos israelíes pueden actuar con relevancia incluyen: primero, investigación aplicada dentro del programa de desarrollo para el mejoramiento de la tecnología agrícola de los países africanos afectados por la sequía y semiáridos; segundo, la utilización de la infraestructura y experiencia de la capacitación internacional israelí para el desarrollo de los recursos humanos, incluyendo los servicios de extensión; tercero, la creación de una institución, a los niveles comunitario y empresarial, incluyendo un enfoque donde los sectores públicos y privados aúnen fuerzas para acelerar el desarrollo.

A este respecto, se hizo una propuesta para incluir los institutos para la Investigación aplicada sobre el Desierto de la Universidad Ben Gurion del Neger, y el Centro para el Desarrollo de las Zonas Áridas y Semiáridas de la Universidad Hebrea, para la cooperación científica con la red de los institutos africanos de investigación agrícola.

Israel es bien conocido por sus logros para asegurar la productividad agrícola en condiciones de semiaridez. Más de la mitad de las zonas de Israel recibe anualmente menos de 180 milímetros de precipitaciones pluviales, por lo cual hemos debido hacer grandes esfuerzos para desarrollar la agricultura con muy poca agua. Estas condiciones son comparables a las de grandes zonas de Africa. Nuestros

modernos sistemas de encarar la sequía varían desde la tecnología a nivel de granjas hasta la utilización conjunta de superficies y estanques, canales regionales, irrigación con agua salobre, conservación del agua de lluvia y un programa nacional de sembrado de nubes que goza de gran reputación internacional. Estamos preparados para poner a disposición del Africa tecnología adaptable al desarrollo para reducir la vulnerabilidad de la sequía y mejorar la agricultura tradicional.

Las instituciones de investigación israelíes están preparadas para colaborar con los investigadores africanos en estos proyectos, para volcar mayores recursos a la investigación aplicada en las áreas que hemos denunciado, y cooperar en la investigación innovadora y en el desarrollo.

En 1939, en Jeresulén, el difunto Dr. Walter Lowdermilk, un renombrado conservacionista, formuló lo que ha pasado a ser el "undécimo" mandamiento israelí. Nosotros, en Israel, lo aplicamos para superar mejor la desertificación, la pauperización de la tierra y la despoblación, tan típica de algunas regiones del Africa actual. Dijo:

"Tú heredarás la Tierra Sagrada como fiel servidor, conservarás sus recursos y productividad de generación en generación. Preservarás sus campos contra la erosión, sus corrientes de agua contra el agotamiento, sus bosques contra la desolación, y protegerás sus campos contra el pastoreo excesivo, para que tus descendientes tengan abundancia por siempre ..."

Israel tiene dos lagos: el Mar de Galilea y el Mar Muerto. El Mar de Galilea tiene la fortuna de contar con una vegetación exuberante, abundancia de prados y árboles, y una activa vida vegetal y animal. La riqueza de la vida marina en el Mar de Galilea hace las delicias del pescador. Es una sinfonía a la vida.

Por contraste, el Mar Muerto se caracteriza por el desierto, la sequía y el calor agobiante. No hay vegetación, ni árboles, ni peces. Allí sólo reina la inactividad. El Mar Muerto toma su agua del río Jordán y no la comparte.

El Mar de Galilea recibe su agua fresca del norte y la derrama en el río Jordán. Comparte su recurso valioso, el agua fresca, e infunde la vida en el sur.

Los que comparten sus recursos florecerán, y al igual que el Mar de Galilea, Israel desea compartir sus valiosos recursos con los países de Africa. Estamos dispuestos a entrar en conversaciones inmediatas con los países africanos y las organizaciones internacionales a fin de encontrar rápidamente soluciones a los problemas de la agricultura y el desarrollo económico del Africa. Israel hará todo lo que pueda por aportar la máxima contribución posible. Aguardamos con interés participar en esta gran empresa.

Sr. MADATANG (Malasia) (interpretación del inglés): Para empezar, quisiera manifestar el profundo pésame de mi delegación al pueblo y al Gobierno de Mozambique con motivo de la trágica pérdida de su extraordinario dirigente.

En los seis últimos años nos hemos reunido en diversas ocasiones, no sólo para compartir nuestra preocupación en cuanto a la crítica situación económica del Africa, sino también para buscar de llegar a un acuerdo y tratar de definir la futura dirección que deberá tomar la comunidad internacional en materia de cooperación y asistencia a nuestros amigos del continente africano para que puedan superar este período crítico de su desarrollo.

El desaliento inicial - el choque inclusive - al ver cuántos morían de hambre en las zonas azotadas por la sequía galvanizó a la comunidad internacional y la incitó a tomar medidas. Sin embargo, las numerosas muertes fueron un precio demasiado alto para cualquier nación.

Pero hoy mi delegación encuentra un rayo de esperanza como consecuencia de las satisfactorias conclusiones del decimotercer período extraordinario de sesiones celebrado como consecuencia de la resolución 40/40, mediante la cual se convocó a la comunidad internacional para que tomase especialmente en consideración la situación económica crítica del Africa.

Mi delegación celebra la aprobación por consenso el 1° de junio del Programa de Acción para la Recuperación Económica y el Desarrollo de Africa: 1986 a 1990. Para nosotros esto constituye una reafirmación de la viabilidad de las Naciones Unidas, es decir, que cuando un sector importante de la comunidad internacional se ve afectado por un problema particular, la comunidad internacional en su conjunto comparte sus preocupaciones y trabaja de consuno, por difíciles que puedan ser los problemas y por formidables que sean los obstáculos, y consigue aprobar un programa de acción convenido. Esta reafirmación es prueba del hecho de que las Naciones Unidas siguen estando hoy a la altura de la comunidad y de su tiempo.

Al echar un vistazo adelante, nos sentimos optimistas en cuanto al futuro. Nos ha alentado el claro mensaje de autoayuda que los propios países africanos han dirigido, es decir, que al emprender el programa de reconstrucción y desarrollo para corregir las importantes debilidades estructurales de sus economías, los gobiernos africanos han afirmado que dependerán ante todo de sus propios recursos para resolver esos problemas.

Nuestro optimismo deriva también del apoyo de los países desarrollados, que se comprometieron a ayudar a los países africanos a superar sus dificultades mediante las recomendaciones concretas propuestas en el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación Económica y el Desarrollo de Africa.

Malasia, como país en desarrollo, se ha asociado de buena gana a este esfuerzo colectivo, aunque somos conscientes de los modestos recursos con que contamos. Pero siempre hemos estado dispuestos a compartir cualesquiera experiencias y conocimientos que fueran pertinentes para los esfuerzos de desarrollo de nuestros amigos del Africa. Incluso antes de que la situación del Africa hubiese sido comprendida en todo su alcance por la comunidad internacional, ya habíamos puesto en práctica programas de asistencia bilateral con diversos países del continente. Mi Gobierno sigue decidido a proseguir esos programas de asistencia, que hemos ampliado en virtud del Programa de Cooperación Técnica de Malasia.

Sin embargo, nuestras experiencias y nuestros recursos son limitados. Pero los recursos y las experiencias de los países desarrollados, así como de otros países en desarrollo también cuentan para los esfuerzos de recuperación y desarrollo que se prevén en el Programa de Acción de las Naciones Unidas que se aprobó en junio último. Instamos a los que estén en condiciones de hacerlo a que otorguen la asistencia que sea posible a los países afectados, porque creemos que

el bienestar y el crecimiento futuro de los países africanos tienen consecuencias directas sobre el constante bienestar y crecimiento de la comunidad internacional en su conjunto.

Mi delegación opina que la crisis que actualmente enfrentan los países africanos puede superarse con la participación del conjunto de la comunidad internacional, y creemos que el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación Económica y el Desarrollo de Africa constituye una base viable para lograr este objetivo. Prometemos todo nuestro apoyo al Programa de Acción y esperamos que pueda realizarse en breve término en aras de la recuperación y el progreso de todos los países africanos afectados por la crisis actual.

Antes de terminar, mi delegación quisiera expresar su sincero reconocimiento, sobre todo al Secretario General, por su profunda preocupación y su participación personal en la crítica situación del Africa. El propio Secretario General fue uno de los primeros que trató de señalar a la atención de la comunidad internacional la gravísima situación con que ya se enfrentaban los países africanos antes de 1984. A nuestro juicio, la convocación del decimotercer período extraordinario de sesiones, sobre la situación económica crítica del Africa fue inspirada sobre todo por la labor realizada por el Secretario General y por los denodados esfuerzos de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que lanzaron al mundo el mensaje de la necesidad de que se tomaran medidas.

Mi exposición no sería completa si no felicitara también en especial a la Oficina de Operaciones de Emergencia en Africa (OEOA), por la magnífica labor cumplida bajo la dirección del Sr. Bradford Morse. Aunque el Secretario General anunció en mayo de 1986 la clausura de la OEOA para el 31 de diciembre de 1986, estoy seguro de que no se olvidará la función tan eficaz que desempeñó, sobre todo durante la fase más aguda de la crisis, cuando millares morían o se enfrentaban a la perspectiva de la muerte como consecuencia del hambre. Debe reconocerse el mérito de la OEOA al haber movilizado el tremendo volumen de alimentos y la ayuda de emergencia que se recibieron como resultado de la información puesta a disposición sobre la crítica situación del Africa. Todo el que esté familiarizado con esas tareas y con la situación local prevaeciente en muchos de los países azotados por la sequía, sabe que la aparentemente sencilla tarea de transportar alimentos y otra ayuda de emergencia a las poblaciones afectadas desde los países donantes está preñada de dificultades. A todos los que participaron en esas actividades de salvamento, incluyendo los innumerables voluntarios de todo el mundo, vaya nuestro especial reconocimiento.

Para terminar, queremos repetir nuestro mensaje de aliento, nuestra esperanza de que el Programa de Acción convenido durante el decimotercer período extraordinario de sesiones se traducirá en programas eficaces para los países afectados, no solamente para ayudarlos a superar las dificultades causadas por el hambre, sino, lo que es más importante, para contribuir a los ajustes a mediano y largo plazo y al proceso de reconstrucción tan necesarios para echar los cimientos que creen la infraestructura requerida para el crecimiento y el desarrollo de cada uno de los países africanos afectados.

Sr. Nawab YAMIN-KHAN (Pakistán) (interpretación del inglés): El azote del hambre y de la sequía de que fueron víctimas muchos países del Africa constituye una de las principales tragedias de nuestra era. La respuesta de la comunidad internacional a la devastadora experiencia africana señaló de manera decisiva la necesidad de que se tomaran medidas en el plano multilateral a fin de mitigar las condiciones que prevalecían en los países en cuestión. El espíritu de solidaridad y de unidad que se suscitó como resultado de la crisis africana culminó en la aprobación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa: 1986-1990, durante el decimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, celebrado en junio de 1986.

Este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas constituyó una oportunidad singular para que los Estados Miembros centraran su atención en los problemas de una región determinada. Asimismo, significó un punto crucial en los esfuerzos de la comunidad internacional por resolver los problemas de desarrollo de los países africanos.

El crédito por los resultados positivos conseguidos en ese período extraordinario de sesiones se debe atribuir a los propios países africanos, que en la Conferencia de alto nivel de la Organización de la Unidad Africana (OUA), iniciaron el llamamiento para la convocación de un período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas y más tarde, en junio de 1985, aprobaron un programa sobre prioridades para la recuperación y rehabilitación del Africa 1986-1990, que sirvió de base para los trabajos del período extraordinario de sesiones. La franca iniciativa adoptada por los países africanos para establecer un amplio marco encaminado a soluciones estructurales a mediano y largo plazo, permitió que en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se aprobara el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa: 1986-1990.

Este Programa de Acción establece una clara relación entre el compromiso de los países africanos de llevar a cabo medidas de reforma política en sectores prioritarios bien identificados y la respuesta y el compromiso de la comunidad internacional de apoyar los esfuerzos africanos indígenas. La plena aplicación del programa prioritario exige un importante esfuerzo para movilizar recursos por un monto de 128.500 millones de dólares. Los africanos, mediante esfuerzos internos,

se han comprometido a reunir 82.000 millones de dólares. Los restantes 46.000 millones de dólares deberán ser facilitados por la comunidad internacional durante el período de duración del Programa. También se requieren medidas para mitigar la carga de la deuda africana y para facilitar sus exportaciones mediante la liberalización del comercio.

Mi delegación ha estudiado con gran atención el informe del Secretario General, que constituye una primera imagen de la forma en que ha de funcionar el marco para una mayor cooperación económica prevista en el Plan de Acción. Esta mañana también hemos escuchado declaraciones acerca de las medidas tomadas por los principales países donantes para poner en práctica los compromisos asumidos por ellos durante el período extraordinario de sesiones.

Aunque quizá sea demasiado pronto para evaluar el proceso de aplicación del Programa de Acción, nos complace observar que en muchos sectores importantes ya se han iniciado medidas apropiadas a fin de garantizar la aplicación efectiva del Programa de Acción. En la actualidad, los gobiernos africanos están tomando medidas concretas para aplicar el programa prioritario, tendientes a la revitalización de sus economías. Asimismo, se ha iniciado el proceso de seguimiento a nivel regional. En las Naciones Unidas, el Secretario General ha establecido un Comité Directivo para evaluar y dirigir el proceso de aplicación del Programa de Acción. Todas estas son, sin duda, medidas muy positivas.

Mi delegación considera que el Secretario General, aprovechando la experiencia ya adquirida, debe establecer un mecanismo vigoroso y eficaz para seguir de cerca y supervisar las medidas adoptadas por los propios países africanos, así como las tomadas por la comunidad internacional y por otras entidades para garantizar la plena aplicación del Programa. Medidas y respuestas constituyen un todo. La incapacidad de una parte en cumplir sus compromisos redundará en detrimento de los esfuerzos de todos por aplicar el programa. Por lo tanto, esperamos recibir informes más detallados del Secretario General sobre su evaluación en cuanto al proceso de aplicación y al mecanismo de supervisión de las Naciones Unidas en el momento apropiado.

El Pakistán es un país en desarrollo, pero está intensa y sinceramente comprometido a ofrecer toda la asistencia posible a los países africanos a fin de permitirles conseguir progresos importantes en la senda del desarrollo económico y el crecimiento de la prosperidad y el bienestar.

En este contexto, quiero señalar una declaración hecha por el Presidente del Pakistán, Su Excelencia el General Mohammad Zia-Ul-Haq, en la Octava Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados en Harare, en septiembre último:

"Los pueblos y naciones del Africa han sufrido considerablemente debido a los efectos de las recientes series de crisis económicas y hambrunas que han suscitado una respuesta universal. La comunidad internacional también debe comprometerse a facilitar el apoyo necesario a la plena aplicación del Programa de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo del Africa aprobado en el reciente período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. El Pakistán ha formulado, asimismo, un programa quinquenal propio para facilitar asistencia técnica a los países africanos y ha creado un fondo especial para ayudas de emergencia al Africa. Puedo asegurar que el Pakistán seguirá prestando todo el apoyo posible a sus hermanos africanos, con miras a la solución de sus problemas que son los nuestros y sus cargas, que también son nuestras cargas."

Era, pues, natural que el Pakistán participara activamente en el período extraordinario de sesiones y en el proceso preparatorio que le precedió. Seguimos decididos a desplegar cualesquier esfuerzo necesario para garantizar la aplicación del Programa de Acción de las Naciones Unidas.

El Pakistán contribuyó generosamente con 17.500 toneladas de arroz el año pasado, para hacer frente al hambre reinante en diversos países africanos al sur del Sáhara y ahora ha establecido un Fondo para Ayuda de Emergencia a los países africanos, a fin de responder en breve plazo a cualquier situación de urgencia.

Además, el Pakistán aprobó también un Programa Quinquenal de Cooperación Técnica, especialmente destinado a atender las necesidades de los países africanos. Mediante este programa técnico compartiremos nuestras experiencias con esos países en todas las esferas de la actividad económica y sobre todo en materia de agricultura, banca y administración. También hemos indicado a los países africanos que estamos dispuestos a facilitarles créditos para la exportación, para la importación de productos textiles, maquinarias y otros bienes, y para productos de consumo.

Para terminar, quisiera reiterar la buena disposición del Pakistán de asistir a los países africanos en sus valerosos esfuerzos para modificar su destino económico.

Dirigimos también un llamamiento a la comunidad internacional para que tome medidas apropiadas a fin de garantizar la plena aplicación del Programa de Acción para la recuperación y el desarrollo económico del Africa, 1986-1990.

Sr. ICAZA GALLARD (Nicaragua): Al hablar de la situación económica crítica de Africa no podemos dejar de referirnos en primer lugar a un hecho que hoy enluta no sólo al continente africano, sino a la humanidad entera. Nos referimos a la trágica muerte del Mariscal Samora Moisés Machel, padre de la patria, héroe nacional y Presidente de la República Popular de Mozambique. El pueblo de Mozambique, así como los pueblos de Africa y del tercer mundo, han perdido a un incansable luchador por la libertad, autodeterminación y unidad de su continente. Nuestra solidaridad y condolencias al pueblo y Gobierno de Mozambique.

En los últimos años, uno de los problemas que más ha centrado la atención de la comunidad internacional ha sido el de la crítica situación económica del Africa. Consciente de lo anterior, la Asamblea General de las Naciones Unidas, mediante la resolución 40/40, convocó a un período extraordinario de sesiones en mayo del presente año a fin de analizar la crítica situación económica de ese hermano continente.

Al igual que en esa oportunidad, nuevamente Nicaragua interviene en este debate pues se siente plenamente identificada con los problemas del Africa. La historia de los países del Africa es similar a la historia de muchos de nuestros países, caracterizada por la explotación colonial.

Africa enfrenta hoy día una gama amplia de problemas que requieren la atención y el apoyo incondicional de la comunidad internacional. La sequía, la desertificación, los problemas alimentarios, la insuficiente infraestructura económica y social, la falta de recursos humanos y financieros, el bajo nivel de industrialización y las consecuencias derivadas de la política desestabilizadora del régimen racista de Sudáfrica, se unen a la conocida cadena de factores adversos que predominan en la situación económica internacional presente para hacer aún más difícil un cuadro que de por sí ya es dramático.

Todo esto conforma al continente africano en un mosaico de pueblos y naciones que se enfrentan día a día al hambre, la miseria y la angustia. Su situación es un ejemplo claro de la injusticia y de la falta de equidad que rigen actualmente las relaciones económicas internacionales.

En su período extraordinario de sesiones en mayo pasado, la Asamblea General aprobó el "Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo del Africa, 1986-1990". Este programa, que además de identificar áreas de acción prioritaria para la rehabilitación de las economías africanas, lleva intrínseca la firme determinación y el compromiso de utilizar y movilizar plenamente los recursos domésticos para el cumplimiento de dichas prioridades, no puede llevarse a cabo plenamente si no existe la respuesta y el compromiso de la comunidad internacional para apoyar dichos esfuerzos. En este sentido, mi país desea enfatizar que el apoyo externo es condición sine qua non para acabar para siempre con la vergüenza que supone vivir en un mundo donde la riqueza y el derroche de unos pocos contrasta con el hambre y la miseria de tantos.

Otro elemento que no puede dejarse de lado en el tratamiento de esta problemática, es el de la deuda externa, que adquiere proporciones alarmantes, particularmente en el Africa subsahariana. Sin una solución a este problema difícilmente los países africanos podrán llevar a la práctica su programa de recuperación. De allí que mi país apoye plenamente la convocatoria hecha por la Organización de la Unidad Africana (OUA) para llevar a cabo una conferencia internacional sobre la deuda externa de Africa.

No sólo los problemas económicos son los que se tienen que enfrentar y solucionar para garantizar la paz, la estabilidad y el desarrollo económico sostenido en el continente africano. Se requiere, igualmente, solución definitiva a los problemas políticos existentes.

Sumado a los problemas antes mencionados, el Africa meridional enfrenta aún otro problema que acarrea profundas consecuencias económicas y que necesita ser resuelto de manera urgente a fin de permitir a esos países una estabilidad económica real. Ese problema es el del apartheid y su política desestabilizadora en toda la región.

Los países de la línea del frente y demás países del Africa meridional viven bajo la constante agresión y desestabilización por parte de Sudáfrica. Gran parte de los recursos de esos países tienen que ser destinados a la defensa de su soberanía.

Pretoria se ha embarcado en políticas que le permitan obligar a los países que han tenido la desgracia de compartir con ella sus fronteras, depender en mayor grado de Sudáfrica para sus importaciones y exportaciones.

Uno de los principales pilares de esta política es la interrupción y destrucción de las líneas de transporte de los países de la línea del frente hacia los puertos marítimos. Para esto, Sudáfrica utiliza a mercenarios bajo sus órdenes y sus propias fuerzas. Las líneas férreas que corren del corazón del Africa meridional hacia el Atlántico y el Indico han sido objeto de ataques y sabotajes. Ejemplos claros son la línea férrea de Benguela, hacia el Atlántico y el corredor de Beira hacia el Indico. Sin embargo, han dejado prácticamente intocadas las que corren de Norte a Sur y que pasan a través de Sudáfrica.

La desestabilización de Sudáfrica ha costado a los países del Africa meridional más de mil millones de dólares en gastos extras relacionados únicamente con el transporte.

La creación de la Conferencia de coordinación del desarrollo del Africa meridional (CCDAN) ha constituido un paso fundamental para contrarrestar las políticas de Sudáfrica. Hacemos un llamado a la comunidad internacional a prestar todo el apoyo posible para permitir a los países de la Conferencia de Coordinación llevar a cabo sus programas y proyectos de cooperación y desarrollo.

Para concluir, deseamos expresar nuestra solidaridad con los pueblos africanos, así como nuestra esperanza de que la comunidad internacional sabrá enfrentar con madurez y pragmatismo la difícil situación política, económica y social de esos pueblos, guiándonos por el esfuerzo colectivo de unidad que realiza el continente africano, ya que ellos son quienes mejor pueden señalar el camino adecuado y ayudar en la búsqueda de las soluciones apropiadas que requiere la realidad africana.

Se levanta la sesión a las 17.30 horas.